

INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ
(ed.)

EL LEGADO
DE
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
(1869-1968)
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

TOMO I

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2020

ÍNDICE GENERAL

TOMO I

ÍNDICE DE ABREVIATURAS.....	13
-----------------------------	----

INTRODUCCIÓN

EL LEGADO DE RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (1869-1968) A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI. INTRODUCCIÓN (Inés Fernández-Ordóñez).....	19
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. UN PERFIL BIOGRÁFICO (Diego Catalán)	27

LOS PROYECTOS DE MENÉNDEZ PIDAL Y SU ESCUELA

MENÉNDEZ PIDAL Y LA LEXICOGRAFÍA: EL PROYECTO DE UN DICCIONARIO PARA CALPE (Pedro Álvarez de Miranda).....	35
DE 1912 A 1956: EL PROCESO DE REDACCIÓN DE <i>ETAPAS EN LA VIDA Y OBRA DE MENÉN- DEZ PELAYO</i> , OBRA INÉDITA DE MENÉNDEZ PIDAL (Sara Bellido).....	61
CINCO VIÑETAS SOBRE MENÉNDEZ PIDAL Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA FILO- LOGÍA EN ESPAÑA (Juan-Carlos Conde)	79
LAS <i>CAJAS DE VOCABULARIO</i> DE RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL Y EL GLOSARIO INÉDITO DE <i>DOCUMENTOS LINGÜÍSTICOS</i> (1919) (Esther Hernández)	113
MENÉNDEZ PIDAL, AMÉRICO CASTRO Y RAFAEL LAPESA EN SU RELACIÓN EPISTOLAR (1940-1971) (Milagro Lain).....	135
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL Y LA DIFUSIÓN DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑO- LAS EN LOS ESTADOS UNIDOS (Mario Pedrazuela Fuentes)	165
LORENZO RODRÍGUEZ-CASTELLANO, COLABORADOR DE LOS ESTUDIOS DE DIALEC- TOLOGÍA ASTURIANA DE MENÉNDEZ PIDAL Y ENCUESTADOR DEL <i>ATLAS LINGÜÍS- TICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA</i> (José Ignacio Pérez Pascual)	195
ACERCA DE LOS PRIMEROS PASOS DE LA CRÍTICA TEXTUAL EN LA FILOLOGÍA ESPA- ÑOLA: MENÉNDEZ PIDAL Y EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (Ramón Santiago).....	221

TOPONIMIA PRERROMÁNICA

LA TOPONIMIA PRERROMÁNICA HISPÁNICA HOY (Eugenio R. Luján)	259
--	-----

ORÍGENES DEL ESPAÑOL

(DIS)CONTINUIDAD Y VOCAL FINAL <i>-u</i> EN CASTELLANO: DE <i>Orígenes</i> (Y DE ORÍGENES) AL SIGLO XIII (M. ^a Carmen Moral del Hoyo)	293
RELECTURAS DEL <i>latín vulgar leonés</i> (José Ramón Morala Rodríguez)	331
ARCAÍSMO, DIALECTALISMO Y CULTISMO EN EL CASTELLANO PRIMITIVO A LA LUZ DE <i>Orígenes del español</i> (Emiliana Ramos Remedios)	355
SOBRE LOS ARCAÍSMOS FONÉTICOS DEL CASTELLANO NORTEÑO ESTABLECIDOS POR MENÉNDEZ PIDAL (María Jesús Torrens Álvarez)	377

TOMO II**HISTORIA DE LA LENGUA E IDEAS LINGÜÍSTICAS**

REFLEXIONES SOBRE LA «LENGUA VULGAR DIALECTAL» Y EL VULGARISMO (Carlota de Benito Moreno)	19
MENÉNDEZ PIDAL Y LA HISTORIA LINGÜÍSTICA DE ANDALUCÍA (Rafael Cano Aguilar)	57
LOS FUEROS EN LA OBRA DE RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (Mónica Castillo Lluch)	81
LAS DUDAS DE MENÉNDEZ PIDAL, BASE PARA EL ESTUDIO DE UN NUEVO TIPO DE <i>ca</i> (Rosa María Espinosa Elorza)	107
EL CONCEPTO DE <i>conciencia lingüística</i> EN MENÉNDEZ PIDAL (José María García Martín)	125
<i>Fuero General de Navarra</i> . VISIÓN PLURIDISCIPLINAR (Fernando González Ollé)	155
TARDE, OCASO, MARASMO Y PUGNA DE «DOS ESPAÑAS»: DE LA LENGUA BARROCA A LA MODERNA (1610-1760) EN LOS MATERIALES DEL FONDO MENÉNDEZ PIDAL (Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta)	181
MENÉNDEZ PIDAL Y EL ESPAÑOL DE AMÉRICA. LAS PAPELETAS LINGÜÍSTICAS DEL FONDO DE LA <i>Historia de la lengua española</i> (Marta Puente González)	211

ÉPICA Y ROMANCERO

EL ROMANCE DE <i>La loba parda</i> A LA LUZ DE LA CULTURA PASTORIL (Javier Asensio García y Nicolás Asensio Jiménez)	241
--	-----

ÍNDICE GENERAL

9

EL ROMANCE QUE NUNCA EXISTIÓ: <i>EL PASTOR DESESPERADO</i> . MENÉNDEZ PIDAL ¿RE-FUNDADOR O POETA? (Jesús Antonio Cid).....	271
EL ROMANCE DE <i>LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DON JUAN Y TRISTÁN E ISEO</i> : DESPEDIDA, VIAJE Y LAMENTO DE LA AMADA (Clara Marías)	297
MENÉNDEZ PIDAL ANTE LA POÉTICA DE LA EPOPEYA (Alberto Montaner Frutos)....	343
EL ARCAÍSMO LINGÜÍSTICO DEL <i>POEMA DE MIO CID</i> : BALANCE Y PROPUESTA (Javier Rodríguez Molina).....	375

HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL

EN BUSCA DEL TEXTO: HISTORIA CRÍTICA DE LA <i>ESTORIA DE ESPAÑA</i> HASTA MENÉNDEZ PIDAL (Francisco Bautista).....	425
LA PRIMERA SECCIÓN DEL MANUSCRITO ESCURIALENSE <i>K-II-3</i> DE LA <i>ESTORIA DE ESPAÑA</i> (Enrique Jerez Cabrero)	453
POÉTICA E IDEOLOGÍA EN LA CRONÍSTICA POSTALFONSÍ (Manuel Hijano Villegas)....	471

EL LEGADO DE RAMÓN MÉNENDEZ PIDAL (1869-1968) A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI. INTRODUCCIÓN*

Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ**

Universidad Autónoma de Madrid

En los años 2018-2019 un sinnúmero de instituciones se ha sumado a las celebraciones del bienio pidalino, que, promovido por la Fundación Ramón Menéndez Pidal, conmemora, de forma consecutiva, los 50 años transcurridos desde la muerte de Pidal en 1968 y los 150 años desde su nacimiento en 1869. Este volumen es el tributo que la *Revista de Filología Española* rinde a su fundador a propósito de esa efeméride. Cuando hace un año recibí el honor y la responsabilidad de coordinarlo como Anejo de la revista, quise que estuvieran representadas todas las áreas que fueron el centro de la investigación pidalina. La desmesura colosal de la obra de Menéndez Pidal lo ha hecho factible solo en parte, pero, al menos, sí comparecen las fundamentales. También fue mi empeño combinar textos elaborados por especialistas de trayectoria destacada con los de investigadores noveles, todos ellos aunados por la atracción sentida hacia la figura de Pidal y congregados al común interés por su obra y los campos que roturó por vez primera. A menudo los planteamientos teóricos y la metodología pidalina, revolucionarios en su tiempo, no mantienen vigencia y nuestra visión sobre ellos es crítica hoy, a principios del siglo XXI. ¡No podría ser de otra forma! Esa perspectiva domina muchas de las contribuciones de este volumen pero, simultáneamente, revela la preocupación que siguen suscitando los ámbitos abiertos y transitados por don Ramón. Aunque la revisión crítica sea el ineludible efecto del paso del tiempo, debe resaltarse que muchas veces no se ha

* Este trabajo se inscribe en el proyecto «La filología en la Edad de Plata de la cultura española. Los materiales inéditos del Centro de Estudios Históricos» (Ayudas de la Fundación BBVA a Equipos de Investigación Científica en Humanidades Digitales 2019). Quiero agradecer aquí la inestimable ayuda de Alba Aires Salvador, asistente de investigación (PEJ-2017-AI-HUM-6980), y de María Sánchez Luque, de la Editorial CSIC, en todo el laborioso y largo proceso de revisión editorial.

** Correo electrónico: ines.fernandez-ordonez@uam.es. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4512-7761>.

levantado un edificio paragonable y que, pese a los defectos advertidos en el anterior, seguimos privados de otro global que lo sustituya. Además, se suelen dar por consabidos y no merecedores de recuerdo los titánicos logros pidalinos cuando ya forman parte del saber consolidado. Con todo, es precisamente así cómo debemos entender la continuidad del legado de Menéndez Pidal: no tanto como una herencia inerte sino, sobre todo, como un ejemplo de cara al futuro, como un rayo de luz que alumbre el afán contumaz de superar el conocimiento recibido.

Abre este tomo un perfil biográfico inédito de Ramón Menéndez Pidal escrito por su nieto, Diego Catalán, y cuya publicación ha sido posible gracias a la gentileza de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, al igual que la reproducción de las muchas imágenes de papeletas y notas manuscritas que en ella se conservan. Magnífica síntesis de la vida y actividad pidalina, este perfil es la puerta de oro que da paso al tesoro de trabajos aquí acopiados.

La primera sección, «Los proyectos de Menéndez Pidal y su escuela», está imbuida por la admiración que aún engendra la actividad desbordante de don Ramón y la importancia que tuvo para la definitiva institucionalización de la filología en España, en un ambiente no siempre propicio. A él se debe la formación, por vez primera en nuestra historia, de equipos de investigación en humanidades y de una escuela que compartía objetivos, preocupaciones y métodos, lo cual, como sucede con todas las creaciones *ex novo*, no dejó de suscitar recelos (Juan Carlos Conde López). Entre la infinidad de proyectos que acometió el Centro de Estudios Históricos (CEH) bajo la dirección de Menéndez Pidal y que fueron truncados por la Guerra Civil, es apasionante la historia del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y de los dialectólogos que trabajaron en él, como Lorenzo Rodríguez Castellano (Jose Ignacio Pérez Pascual). En el terreno del léxico, Menéndez Pidal también impulsó la creación de glosarios varios en el CEH: eran bien conocidos el extraído de *Orígenes del español* y el descomunal glosario medieval y dialectológico compilado bajo la dirección de Américo Castro. A ellos se añaden ahora un glosario basado en los *Documentos lingüísticos del reino de Castilla* y el llamado *Vocabulario*, repertorio léxico medieval y dialectal que probablemente elaboró Pidal antes de 1908 y de que comenzara a promover los muchos más ambiciosos del CEH (Esther Hernández). Otra faceta en que no se ha destacado suficientemente la labor de Menéndez Pidal en el Centro fue como atento receptor de la teoría de la crítica textual, lachmanniana y de otras corrientes, que circulaba entonces en la Europa contemporánea, y su puesta en práctica como decidido impulsor de proyectos de edición crítica de textos medievales y clásicos de la cultura española (Ramón Santiago Lacuesta). Y en una dimensión institucional, en el CEH se iniciaron los primeros cursos de español para extranjeros, determinantes en la formación de profesores que desempeñarían su labor luego en los Estados Unidos de América (Mario Pedrazuela). Cuando llegó el exilio, la escuela pidalina, si bien expulsada de sus infraestructuras, siguió trabada por una profunda amistad y mantuvo contacto continuo por correspondencia (Milagro Lain).

Otros proyectos de Menéndez Pidal quedaron interrumpidos no tanto por las circunstancias externas como por la excesiva ambición de sus planteamientos y la falta de tiempo para llevarlos a término. Un caso meridiano es el del «Diccionario Calpe», que quería ser un diccionario sincrónico «total» —de todas las áreas geográficas y de todos los registros— y del que Pidal supo salirse a tiempo, a riesgo de paralizar toda su otra actividad y la de su escuela (Pedro Álvarez de Miranda). Otro proyecto que no llegó a ver la luz es el del libro, hasta ahora ignoto, dedicado a la obra de su maestro Marcelino Menéndez Pelayo, *Etapas en la vida y obra de Menéndez Pelayo*, sobre el que trabajó en varias épocas de su vida de forma intermitente (Sara Bellido).

En realidad, en el momento de su muerte también permanecían inéditas, e incompletas, las dos magnas obras de Menéndez Pidal para las que acopió materiales a lo largo de toda su vida: la *Historia de la lengua española* y la *Historia de la épica española*. Si la primera se retrasó, ello se debió a que don Ramón se perdió en los vericuetos que le supuso establecer los orígenes prerromanos y románicos de la lengua española, los periodos previos a que esta alcanzase documentación escrita. Los trabajos reunidos en su *Toponimia prerrománica hispana* (1952) —originalmente publicados entre los años 1918 y 1952—, responden a esa voluntad de aclarar el pasado prehistórico peninsular. Hoy en día, la documentación disponible sobre las lenguas paleohispánicas ha superado con creces la disponible a mediados del siglo pasado y, con esos nuevos datos, se han probado poco válidas muchas ideas sobre las que trabajó Pidal, como el vascoiberismo, la existencia de un sustrato mediterráneo preindoeuropeo o de otro ilirio-ligur, común a áreas de la Península Ibérica, Francia e Italia. También difiere la metodología, que aconseja actualmente distinguir entre topónimos acreditados en fuentes antiguas y topónimos modernos, entre topónimos originarios y derivados por uso de una base o sufijo de origen prerromano, entre la toponimia del eusquera, lengua aún viva, y la del resto de lenguas paleohispánicas desaparecidas, etc. (Eugenio Luján). Este terreno siempre resbaladizo e inseguro de la toponimia es quizá en el que peor han sobrevivido las semillas pidalinas.

Junto a la exploración de la situación lingüística remota, Menéndez Pidal se detuvo en reconstruir la «situación lingüística de la Península Ibérica hasta el siglo XI», como precisa el subtítulo de sus *Orígenes del español* (1926), libro que se ha considerado, por muchos motivos, la obra cumbre en investigación lingüística de Pidal. Pese a ello, la detallada reconstrucción, entre los resquicios de la documentación latina, de las briznas románicas de los siglos IX al XI levanta hoy voces críticas por la documentación sobre la que se erige, no siempre original sino en ocasiones procedente de cartularios y copias tardías, el sesgo ideológico procastellano con que se analizaron los datos, y la interpretación de la escritura seudolatina como reflejo directo de la oralidad, el llamado latín vulgar leonés. La idea de que esas formas semilatinas se originaron por la deficiente cultura latina de los amanuenses y por la interferencia con el romance hablado está hoy ampliamente aceptada, pero no lo está tanto la constatación de que, analizada la docu-

mentación, ese «latín vulgar leonés» no estuvo tan extendido, sino que se concentra en escritorios precisos y en escribas concretos, como algunos del monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas (José Ramón Morala Rodríguez). Otro problema poco atendido es la ausencia de un criterio claro para separar las formas que Menéndez Pidal clasifica como arcaicas, cultas o dialectales. Lo «arcaico» puede serlo debido a la conservación posterior de un rasgo previo, pero, a la par, Pidal tilda de «arcaicas» innovaciones correspondientes al castellano norteño simplemente por no coincidir con el central de Burgos (María Jesús Torrens). Ese sesgo interpretativo se percibe aun más en la documentación de Cardeña, que contradice la del vecino Burgos y se agrupa con la del norte, no corroborando que el «arcaísmo» o el «dialectalismo» fuera privativo del castellano septentrional (Emiliana Ramos Remedios). La orientación castellanista se percibe asimismo en otro rasgo arcaizante que Menéndez Pidal atribuyó en exclusiva al castellano de Cantabria —junto al leonés y al aragonés— y del que liberó al resto del castellano: la conservación de la vocal *-u* final. Con todo, el análisis de la documentación primitiva asegura que la *-u* estaba presente tanto en Castilla como en León y Aragón, y que su empleo en Cantabria resulta de su reinterpretación posterior al servicio de la marca de discontinuidad en el masculino (M.^a Carmen Moral del Hoyo).

La sección «Historia de la lengua e ideas lingüísticas» agrupa trabajos de naturaleza variada en los que se reflexiona sobre la perspectiva ideológica con que Menéndez Pidal aborda la variación diacrónica y dialectal, estudios sobre los textos empleados para investigarla, como los fueros, y alguna cuestión relativa a la gramática histórica. La *Historia de la lengua española*, para la que Menéndez Pidal reunió materiales durante más de cuarenta años, no llegó a una versión definitiva en las secciones redactadas del texto, y ni siquiera alcanzó redacción alguna de 1680 en adelante, aunque fue publicada en 2005, muchos años después de su muerte, gracias al buenhacer de Diego Catalán. Los materiales que contienen las notas personales de Pidal destinadas al proyecto hacen posible explorar las fuentes teóricas sobre las que se organizó la singular periodización de la obra, así como los problemas que le plantearon esas ideas al abordar la segmentación histórica entre los siglos XVI, XVII y XVIII, hecho que quizá motivó la interrupción de la redacción en las postrimerías del periodo barroco (Álvaro Octavio de Toledo y Huerta). Aunque Menéndez Pidal prestó menos atención a los dialectos «modernos» que a los «históricos», en su *Historia de la lengua* trata por extenso de la historia lingüística de Andalucía y sentó las bases, aún hoy vigentes, sobre el origen del seseo y el ceceo, si bien algunos aspectos, como la historia de la difusión del fenómeno al antiguo reino de Granada, no parecen plenamente satisfactorios (Rafael Cano Aguilar). También es revelador el destacado papel concedido a la lengua española en América en esos mismos materiales y en la propia *Historia* (Marta Puente González). Por otro lado, la sección del archivo pidalino dedicada al siglo XX contenía papeletas en torno a la «España vulgar dialectal» que ayudan a entender el concepto de vulgarismo en Pidal, fundamentalmente

visto como resto de un estado lingüístico más antiguo y que ha quedado relegado a zonas rurales discontinuas. Sin embargo, dentro de los llamados «vulgarismos» conviene diferenciar distintos tipos: arcaísmos, innovaciones poligenéticas y empleos que responden en realidad a un patrón geográfico sin que lleguen a alcanzar difusión general (Carlota de Benito Moreno). Crucial en toda esta discusión sobre las variedades y los niveles de lengua, entre lo oral y lo culto y escrito, es el concepto pidalino de conciencia lingüística, a caballo de lo individual y lo colectivo, dualidad cuya articulación teórica fue esencial tanto en las investigaciones literarias como en las lingüísticas de Pidal (José María García Martín).

Menéndez Pidal, desde el CEH, impulsó no solo la edición de documentos antiguos y textos clásicos, sino también de fueros. La importancia que les concede como vía de acceso a la lengua medieval se revela en su presencia regular bien entre los *Documentos lingüísticos* (1919), bien como fuentes de los *Orígenes del español*, bien en la *Crestomatía del español medieval* (elaborada en el CEH pero que vio la luz tardíamente, 1965-1966). Con todo, esa novedosa y rigurosa labor editorial, en la que quiso distanciarse de las inexactitudes que percibía en la tradición editorial previa, obra de juristas, no está exenta de claroscuros. Uno es no haber recurrido siempre a los manuscritos y haberse conformado con las problemáticas transcripciones anteriores. Otro, el haberse inclinado por hacer leonés el *Fuero Juzgo* romanceado, desentendiéndose de los manuscritos castellanos más antiguos, en su afán por trazar una historia paralela entre la tradición jurídica, la literaria y la lingüística, y en la que Castilla se erigía foco innovador en todas ellas (Mónica Castillo Lluch). Un texto empleado recurrentemente en *Orígenes*, y proporcionalmente más que otros fueros, es el *Fuero General de Navarra*, testimonio fundamental para la historia de la escritura romance del que conservamos varias versiones a lo largo de la Edad Media. Pese a que su datación es controvertida, todo parece indicar que la primera versión se compuso hacia 1234, si bien no es totalmente descartable la existencia de versiones anteriores desde principios del siglo XIII (Fernando González Ollé).

La gramática histórica y la etimología, dos campos que atrajeron la atención de Pidal con resultados que han perdurado en gran medida hasta el día de hoy, están, por falta de espacio, poco representados en este volumen. No obstante, una muestra de cómo las observaciones pidalinas abrieron nuevas ventanas investigadoras es el análisis del variado empleo medieval de la conjunción *ca* y de sus posibles orígenes etimológicos latinos, para advertir la posibilidad del entronque, hasta hoy no sopesado, de algunos usos con la partícula árabe *quad* (Rosa Espinosa Elorza).

La épica y el romancero forman parte de una misma sección en este volumen porque, en la visión pidalina, el uno era la prolongación viva de la otra. Junto a la *Historia de la lengua*, la *Historia de la épica* fue otra de las magnas empresas de Menéndez Pidal que quedaron inconclusas y que se dio a conocer póstumamente (1992). Otro tanto sucedió con el proyecto del *Romancero General Hispánico*, que no llegó a ver culminado. Esos dos campos fueron objeto de su atención